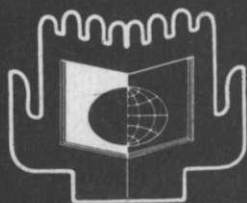


SATAN, FALLEN ANGELS AND DEMONS—Spanish



A Christ For The Nations Inc. Book

LOS ANGELES CAIDOS

**Gordon
Lindsay**

CAPITULO I

LA CAÍDA DE LUCIFER

Léanse Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:1-19

La Biblia declara que en el principio Satán, entonces llamado Lucifer, era un ser sin pecado y justo. El registro habla de la integridad y justicia originales del gran arcángel con estas palabras, "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad" (Ezequiel 28:15). Es difícil para nosotros comprender que esta criatura malvada, ahora el archienemigo de Dios y del hombre, en un tiempo fué un ser santo, y guardián del trono de Dios. Que él fué un objeto de la confianza divina, un arcángel a quien se le confió una gran autoridad, y que por un tiempo descargó sus deberes sin falta alguna y en obediencia perfecta a Dios. Que, lejos de ser un adversario de Dios, él era "querubín grande, cubridor" (Ezequiel 28:14), cuyos hechos y conducta estaban por encima de toda sospecha, y que gozaba de la confianza de Dios a tal grado que el cuidado del cielo estaba confiado en sus manos.

EL ESTADO ORIGINAL DE LUCIFER

Las Escrituras describen con algo de detalle el estado original de este ser exaltado. Era hijo de la mañana, el portador de luz del cielo. El poseía una autoridad que, hasta donde sabemos, era solamente inferior a la de Dios Mismo. Como el "querubín grande, cubridor", él reinaba como virrey en el monte santo de Dios (expresión bíblica para el reino de Dios). "Más sabio que Daniel" (Ezequiel 28:3), no había secreto entre las huestes angelicales que estuviera escondido para él.

¿QUE HIZO QUE LUCIFER CAYERA?

Entonces, ¿cómo sucedió que este poderoso arcángel, Lucifer, hijo de la mañana, cayera de su posición exaltada a las profundidades de la depravación para convertirse en el príncipe de las tinieblas? Con respecto a esta pregunta profunda, las Escrituras no guardan silencio.

Lucifer era la perfección de la belleza. Poseía una personalidad y encanto que arrebató la admiración de la hueste del cielo. No es raro para aquellos que están dotados de una belleza excepcional que adquieran un deseo desordenado por la admiración de los otros. Lucifer, aun cuando era de la orden angelical, no era una excepción a esta debilidad. Ezequiel 28:17 de-

clara, "Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura". El registro indica que en el curso de los acontecimientos, "Lucifer desarrolló un nacicismo extraño. Poco a poco, él permitió que el centro de su universo variara de Dios a él. El no lo hubiera admitido, empero en verdad se estaba efectuando un cambio en su carácter de un portento siniestro y aterrador.

LUCIFER CORROMPIDO POR LA AMBICIÓN PERSONAL

Lucifer poseía dones raros. Había sido dotado con gran sabiduría y conocimiento, y a él se le confiaron muchos de los secretos de la creación. Por razón de estos dones y habilidades singulares, Dios lo había exaltado a la posición de virrey sobre Su creación. En esta posición clave, se le permitió a Lucifer, con su sabiduría e inteligencia superior, tener un conocimiento profundo de los misterios del universo.

Pero hay un reino en el cual están involucrados los propósitos eternos de Dios —y al cual se puede entrar solamente por una fe y confianza reverentes. Solamente Dios conoce el fin desde el principio (Hechos 15:18). El, corno Creador, es el Juez de lo que es sabio y justo (Génesis 18:25). Lucifer, cegado por la ambición, escogió poner en duda la sabiduría de la voluntad divina, y al hacerlo, cometió un error funesto y trágico.

¿Qué fué lo que había en la voluntad de Dios que había llegado a ser desagradable a Lucifer? La razón no queda escondida para nosotros. Se nos dice expresamente que Satán intentó ensalzar su solio "en lo alto junto a las estrellas de Dios" a fin de ser "semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14). Pero Dios, en Su plan eterno había reservado este ensalzamiento, no para Lucifer, sino para Cristo. Le ha sido dado a Cristo solamente sentarse con el Padre en Su trono (Apocalipsis 3:21). Lucifer, aun cuando era virrey, el arcángel principal y el querubín ungido, tendría una posición inferior a Cristo. Cuando se hizo evidente a Lucife que no iba a tener la posición suprema, él vio sus ambiciones frustradas. Fué ésto lo que resultó en su rebelión. Parecerá extraño que un ser creado pudiera desarrollar tal pasión para un autoensalzamiento, pero el caso no es más extraño que el de algunas personas hoy en día, quienes, por razón de una ambición personal desmedida, siguen adelante imprudentemente en su propia voluntad a un destino similar al de Lucifer.

LA REBELIÓN DE LUCIFER

Hasta ese momento, Lucifer había desempeñado sus deberes sin culpa alguna y sin falta. No había razón para que hiciera

él de otra manera. Empero la hora había llegado cuando la rebelión nació en su corazón. Aun cuando Dios le había dado todo menos el trono, Lucifer no estaba satisfecho. El sueño de un reino universal, en el cual él tuviera el poder supremo, agitó una ambición inquieta en su interior. Aparentemente no hizo intento alguno para reprender este espíritu impío de autoexaltación, sino que le dio pleno estímulo. La semilla malvada del orgullo, permitida en su enraizamiento, continuó creciendo. Al final le produjo una cosecha de miseria y aflicción para sí, y para aquellos que lo siguieron, que solamente el Ser Infinito puede amillarar en toda su extensión (1a. Timoteo 3:6).

La historia de la autoexaltación, rebelión y caída subsecuente de Lucifer es relatada en lenguaje breve pero claro en Isaías 14:12-14:

"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! momento que el plan era de una naturaleza tan asombrosa que estremeció hasta a los ángeles fieles.

Cortado fueste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tu que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del aquilón; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante a! Altísimo."

¿COMO PODÍA LUCIFER ESPERAR TENER ÉXITO EN SU REBELIÓN?

Pero aún una persona malvada, y especialmente uno tan calculador como Lucifer, no comete un crimen a menos que vea alguna esperanza de éxito. ¿Cómo podía esperar este falso arcángel tener éxito en una aventura que desafiaba al Creador para quedarse con Su trono? Poseyendo la sabiduría que él tenía de la omnipotencia divina, ¿cómo podía esperar tener éxito en una contienda con la voluntad eterna de Jehová? Aun cuando los perversos de este mundo en su necia ignorancia pueden presumir de desafiar a Dios, con todo, las circunstancias de sus actos no son las mismas que en el caso que tenemos a consideración. Los infieles y los ateos nada saben de Dios. Por el contrario, Lucifer participaba en los consejos divinos y tenía conocimiento de muchos de los secretos del Creador. Lucifer sabía lo que hacía. Es seguro que la rebelión del diablo no fué nacida del impulso del momento, sino que fué el resultado de un plan fríamente calculado que había sido cuidadosamente meditado durante un período de tiempo. Aun cuando era diabólico en su carácter,

sin embargo probó, en muchos respectos, ser sólido estratégicamente. No le damos al diablo su merecido si no concedemos que él tenía bastante razón para esperar la victoria. Que los planes de Satanás fueron elaborados astutamente, queda evidenciado por el hecho de que su conspiración malvada sí triunfó en un grado asombroso. En lugar de haber sido rápidamente sofocada, esta rebelión terrible ha continuado hasta este día —aunque, seguramente, ya sus días están contados (Apocalipsis 12: 12).

El hecho es que si Dios no hubiera previsto la entrada del mal en el universo y hubiera preparado un plan por anticipado, para contrarrestarlo —un plan que El mantuvo en secreto, y del cual ni los ángeles buenos ni los malos tenían conocimiento— la rebelión de Satán habría tenido éxito en hacer pedazos todo Su programa. Pero Dios lo había previsto todo y se había preparado. Tomaremos nota, a su debido tiempo, de lo que era esta contramedida que Dios tenía en reserva. Sea suficiente por el

CAPITULO II

EL PLAN DE SATÁN PARA DERROCAR EL TRONO DE DIOS

Tomemos nota ahora del plan de Satanás para elevar su trono arriba del de Dios, y las razones por las cuales él creía que tendría éxito. Porque es evidente que debe haber tenido alguna razón, porque ni siquiera hubiera intentado algo en lo que no tenía esperanza de triunfar.

Sabemos que Dios le había dado a Lucifer el poder y autoridad, como virrey sobre Su creación. Era su responsabilidad haber guardado los intereses del reino de Dios y de haber estado alerta contra cualquier cosa que pudiera poner en peligro su seguridad. ¡Ay! que Lucifer haya sido infiel a la confianza que se le otorgó, y así llegar a ser el architraidor de todos los tiempos.

El alcance del poder de Lucifer, en relación aún con los más poderosos de otros seres celestiales, queda sugerido en Judas 9, en donde se nos dice que Miguel, el gran arcángel, "no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él". Esto indicaría que el poder de Lucifer era superior al de todos los otros seres creados.

No obstante, permanece la pregunta, "Concedido que Lucifer tenía poder sobre todo otro ser creado, ¿creía él que su poder era suficiente para conducir victoriosamente una rebelión

contra Dios? A menos que creyera ésto, ¿cómo podía él esperar triunfar en su rebelión?"

Se encuentra un indicio a la contestación de esta interrogación en un estudio de las Escrituras. El plan de Dios ha designado que la administración de Su gobierno se ejecutara por seres creados. Es de notarse que cuando se rebeló Lucifer, y aunque este evento era el más decisivo en la historia del universo, Dios no descendió de Su trono para acometerlo personalmente en batalla. El haberlo hecho hubiera derrotado todo Su plan para el gobierno del universo. Se nos hace entender por las Escrituras que la tarea del combate real con Satán ha sido delegado específicamente a los seres creados. Por eso se ha escrito, "Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles" (Apocalipsis 12:7). Toda la historia de la revelación divina refleja el hecho de que Dios centróla y gobierna el universo creado a través de la instrumentalidad. Hasta donde ha sido revelado, Dios obra en el reino creado solamente a través de un agente. Este agente puede ser un ángel, un ser humano, o Jesucristo, el mismo Dios-hombre.

Lo que se enseña evidentemente en las Escrituras, es que la derrota física y moral de Satán requiere una preponderancia de potencia, tanto física como moral, que esté a la disposición de aquellas personas que son fieles a Dios. El acto de rebelión de Lucifer no disminuyó su poder excepto en el sentido moral. El había sido hecho custodio de los secretos del universo y ahora se proponía emplear este conocimiento en una conspiración tenebrosa para destronar a Dios.

En el capítulo diez de Daniel se nos da un vislumbre ilustrador de la naturaleza del conflicto espiritual que se provocó y en el cual todavía se está combatiendo entre los ángeles de Dios y los de Satán. Este es uno de los capítulos más reveladores de la Biblia. Nos muestra algo de la naturaleza de las cosas que pasan en el mundo no visto. En este caso un príncipe de Satán, de alto rango, realmente pudo resistir al ángel de Dios durante veintiún días, durante cuyo tiempo se evitó que el mensajero angelical cumpliera una misión importante delegada a él por Dios. No fué sino hasta que llegaron refuerzos en la persona del arcángel Miguel, que los poderes de las tinieblas se vieron obligados a retirarse de su esfuerzo prolongado y desesperado para frustrar el decreto divino. Este pasaje notable de las Escrituras obviamente enseña que sólo cuando hay una preponderancia de fuerza en favor de los ángeles fieles a

Dios, que las legiones de Satán son obligadas a ceder la victoria (Daniel 10:12-13).

Asimismo, cuando las fuerzas de las tinieblas instigaron la traición de Cristo, en anticipación de Su destrucción, que Jesús declaró que si El orara al Padre por auxilio, se enviaría ayuda angelical inmediatamente a Su rescate. En este caso debe notarse que, debido a la gran concentración de fuerzas malignas, se necesitarían más de doce legiones de ángeles para derrotar a las fuerzas hostiles (Mateo 26:53). (Jesús no solicitó esta ayuda, sin embargo, sino que dijo a aquellos que lo aprehendían, "Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas" (Lucas 22:53). Cristo, en la cruz, estaba en ese momento, efectuando la derrota moral, en lugar de la derrota física, de Satán (Juan 12:31-32). La derrota física del diablo vendría posteriormente.

Es evidente que en el plan original de Satán, él pensó obtener la lealtad de la mayoría de los ángeles del cielo, y así estar en una posición para vencer a aquellos que pudieran persistir en su fidelidad a Dios. Así él despojaría a Dios de los medios que El había designado para controlar y gobernar las fuerzas de la creación. Satán entonces podía proceder sin ser molestado al establecimiento de su propio reino.

¿COMO LOGRO LUCIFER SEDUCIR A LOS ANGELES?

¿Cómo esperaba Lucifer persuadir a los ángeles a que se le unieran en su rebelión? ¿Qué premio reluciente podía ofrecer que los impulsara a tomar ese paso tan funesto? Quizás podemos entender plenamente la contestación a esta pregunta solamente cuando reconocemos que el mal tiene un elemento de engaño en su naturaleza (2a. Tesalonicenses 2:11-12). El mal es algo con lo que aun los más sabios y más brillantes no se atreven a jugar. Jesús, en Su declaración en relación con la defección de Satán, indicó que el diablo engañó a los ángeles. "No permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44). La deducción es que él mintió a los ángeles en el tiempo de su caída como lo hizo posteriormente con Eva.

Lucifer, creyendo sus propias mentiras, abrazó la ilusión de que lo había previsto todo, que había hecho provisión para toda contingencia y que no podía fallar. Aún hoy en día, él y sus ángeles caídos todavía rehusan conceder la derrota, y

combaten desesperadamente, aunque la realidad de su destino inminente debe ser cada vez más evidente (Apocalipsis 12:12).

Pero ahora, consideremos los medios que Lucifer utilizó para engañar a los ángeles. Realmente podemos aprender algo sobre esto por medio de un estudio de cómo engañó a Eva. Satán negó el castigo de muerte que sería incurrido si ella desobedecía a Dios. Neciamente Eva se dejó seducir por estas palabras hasta ser persuadida a comer de la fruta prohibida. Demasiado tarde ella vio que había sido engañada. Eva y su esposo fueron sacados del huerto, "porque", como dice la crónica, "no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" (Génesis 3:22).

Eva era mortal y temía a la muerte, aunque el freno no fué suficiente para evitarle que desobedeciera la orden de Dios. Pero los ángeles no estaban detenidos por el miedo a la muerte. Contrariamente a Adam y Eva, que eran mortales, los ángeles no mueren (Lucas 20:36). Aún cuando Lucifer y sus ángeles fueron echados del cielo después de su rebelión, con todo, ellos retuvieron su poder para continuar su rebelión hasta hoy.

Además, antes de la caída de Lucifer y sus ángeles, el mal no había entrado jamás al universo, hasta donde tenemos noticias. Los resultados aterradoros del pecado nunca habían sido vislumbrados por seres creados —aunque, indudablemente, como con Adam y Eva, Dios les había advertido de las consecuencias de la desobediencia. No obstante, ellos no tenían un conocimiento a primera mano de las consecuencias tremendas del pecado. Y, como Eva, no tenían una fe suficientemente profunda en Dios para confiar en la integridad absoluta de Su palabra.

Es altamente probable que Satán siguió el mismo curso que con Eva en su seducción de los ángeles. Indudablemente pintó una perspectiva brillante de la "independencia" que alcanzarían, si rompían su fidelidad para con Dios. Que al hacerlo, ellos serían "como dioses", forjadores de su propio destino.

Cada ángel fué puesto, en esa forma, en una posición de hacer una decisión, así como toda criatura moral del universo en algún momento dado debe hacer una decisión —un escogimiento de si su lealtad será para con Dios o para sí misma. Los seres humanos en sus reacciones morales no son demasiado diferentes a los ángeles. Ambos son afectados por la tentación. Ambos son agentes morales libres. En su estado actual, el hombre ha sido "hecho poco menor que los ángeles" (Salmo 8:5), pero algún día los redimidos han de ser iguales a los ángeles, y,

en algunos aspectos, ensalzados arriba de ellos (Lucas 20:36; 1a. Corintios 6:3).

LA REBELIÓN CASI ALCANZA UN ÉXITO INICIAL

Se tenía que tomar una decisión, y fué tomada. Una tercera parte de los ángeles escogió seguir a Lucifer. Esto fué una cosa terriblemente trágica. Sin embargo, ni aun una apostasía tan grande fué lo suficiente para asegurar el éxito de la rebelión de Satán. Lucifer no era omnisciente en su presciencia del futuro. Cuando se tomó la cuenta, el número de aquellos que habían caído con él, era menor que lo anticipado. Lucifer había hecho un mal cálculo. Si hubiera sabido con certeza del resultado, es posible que se hubiera frenado en su acto de traición. En realidad, las dos terceras partes de las huestes angelicales permanecieron fieles a Dios, y , reagrupándose bajo la bandera del arcángel Miguel, echaron a Lucifer y a los ángeles desobedientes del cielo.

¿FUE TOMADO DIOS POR SORPRESA?

No nos podemos imaginar que Dios haya sido tomado por sorpresa por todo ésto. Dios vio que el espíritu malvado de rebelión se desarrollaba en el corazón de Satanás, y debe haber sido un asunto de aflicción indescriptible para El. Empero aparentemente no había nada que El pudiera hacer sabiamente para evitar que Lucifer se rebelara. El sabía lo que hacía, y prefirió la gratificación de su voluntad propia y el ensalzamiento propio a la obediencia a Dios. Los agentes morales libres no deben ser forzados, porque entonces dejarían de ser agentes morales libres. Deben estar en libertad para hacer su elección, ya sea para bien o para mal. El aparente descuido de Dios de tomar nota de la rebelión que se cernía aparentemente alentó a Lucifer a continuar su conspiración.

Sin embargo, Dios sabía previamente una cosa que el diablo desconocía. El sabía el alcance exacto que tendría la rebelión. Sabía que rompería terriblemente Su reino. Empero, sin embargo, que no tendría éxito. Sabía de antemano que Lucifer sólo podría contar con una minoría de los ángeles. Y así aconteció.

Satán, sin embargo, había hecho su decisión. La falla de la rebelión de lograr éxito en su fase inicial, resultó en la expulsión del diablo y sus ángeles del cielo. Ahora, él estaba com-

prometido irrevocablemente, para siempre, a seguir el camino que había escogido.

CAPITULO III

COMO SATANÁS PLANEABA CONTINUAR SU REBELIÓN

En la lección anterior hemos observado que el plan de Lucifer de trastornar a los ángeles del cielo quedó corto de ganar la mayoría vital. Una pregunta que surge es, "Al planear su rebelión, ¿no anticipó Lucifer la posibilidad del fracaso?". Todo lo que se puede decir es que Satán evidentemente pensó que sus oportunidades de tener éxito eran lo suficientemente buenas para descontar la posibilidad del fracaso.

Empero, aún en el caso de fracasar en la obtención de la mayoría de los ángeles a su causa, Lucifer no consideró que todo se habría perdido. Aun cuando sería un fuerte revés, habían razones por las cuales Lucifer se sentía seguro del éxito final de su rebelión. Y les acontecimientos iban a probar que él tenía razón —¡casi!

En realidad, el plan de Lucifer fué una obra maestra de astucia y alevosía. Fué una traición que explotó todo cuanto fué posible la gran confianza que Dios había depositado en él. Cuan sagazmente fueron elaborados sus planes queda evidenciado por el hecho de que la fase inicial de su rebelión destruyó horriblemente a la población angelical. No menos de una tercera parte de la hueste celestial fué persuadida a que echara su suerte con él. El que haya obtenido un número tan grande de seguidores revela la magnitud de la rebelión, así como la amplia simpatía que había despertado por su causa. Es demasiado evidente que él había podido sembrar discordia e insatisfacción entre los ángeles contra Dios —probablemente duda con relación a Su sabiduría y bondad. Y ésto nos lleva a otra interrogación— una que ha sido clásica desde tiempo inmemorial.

¿POR QUE DEMORO DIOS SU CASTIGO A SATÁN?

La pregunta es: "¿Por qué Dios, después de que el diablo se rebele, no lo castigó de inmediato? ¿Por qué le permitió libertad para continuar en su curso malvado?" Aunque indudablemente hay más de una razón por la cual Dios demoró Su juicio sobre Lucifer, la que sobresale seguramente sobre todas las otras es que Satán, al seducir hasta una tercera parte de

los ángeles, debe haber logrado poner muy en duda la bondad y la justicia de Dios. Para que Dios tuviera un reino que fuera durable, El debe ejecutar justicia que sea compatible con las conciencias de Sus subditos. En el caso que nos ocupa, Dios consideró necesaria demostrar que la rebelión de Lucifer fué totalmente la cosa malvada, traidora e infame que fué. Además, El debe dar al universo oportunidad para observar cómo esa rebelión pervierte seres santos en criaturas malvadas y viciosas. Antes de ejecutar el castigo indispensable sobre Lucifer, Dios primeramente demostraría el carácter horrendo de su acto. Primeramente daría a Sus subditos oportunidad para testificar las terribles consecuencias que deben seguir la introducción del pecado en el universo.

Para resumir, Dios justificaría la sabiduría de Sus leyes a los ojos de Sus criaturas. Satán, esencialmente egoísta, sostenía que ningún hombre servía a Dios porque le amaba, sino solamente por lo que se pudiera conseguir de ello. Los puntos de vista del diablo a este respecto quedan evidenciados en su conversación con Dios, relacionados con Job. Dios había llamado la atención de Satán a la integridad de Job y su fidelidad para con El. La respuesta despectiva del diablo fué la pregunta, "¿Te me Job a Dios de balde?" Insinuó que si Dios dejara de continuar Su lluvia de bendiciones sobre Job, éste se voltearía contra El y lo blasfemaría en Su cara (Job. 1:7-11).

La doctrina de Satanás es que todo hombre debajo de la superficie era como él mismo y buscaba solamente su beneficio propio. En otras palabras, él le decía a Dios que los hombres servían a Dios solamente como una proposición fría de negocios. Satán correctamente previo que la única forma que Dios podría contestar su acusación era el de poner el asunto a prueba.

EL PLAN DE DIOS PARA CREAR LA RAZA HUMANA

Lucifer y sus ángeles, después de haber sido expulsados del cielo a los lugares celestiales (o intermedios), urdieron planes para continuar la rebelión. La estrategia global era la de forzar el extravío del plan de Dios. Pero, no siendo omnisciente, Satán tenía que esperar y ver los pasos que Dios daría. En cualquier forma en que Dios se moviera, Satán planeaba dar una contramovida.

La siguiente movida de Dios pronto fué evidente. La defección de Lucifer y sus ángeles había dejado un hueco en las

filas del cielo. Ahora, Dios siendo Dios, El no puede cambiar de un curso que ha escogido. "Porque Yo Jehová, no me mudo" (Malaquías 3:6). Dios tiene un propósito para toda criatura que El ha creado. Si ellos cumplen ese propósito, bien. No obstante, si no cumplen la voluntad de Dios, el propósito divina debe ser logrado.

Por ejemplo, Dios escogió a Saúl y a su semilla para reinar sobre Su pueblo, Israel. Pero cuando Saúl falló al ejecutar el plan divino, Dios levantó otro rey, David, para que tomara el lugar de Saúl (1o. Samuel 13:13-14). Aún cuando Lucifer y sus ángeles rehusaron llevar a cabo el propósito de Dios en su creación, el Señor no tenía intención alguna de permitir que Sus propósitos fueran frustrados. El levantaría a otros que tomaran el lugar de aquellos que se rebelaron. Lucifer había sido hecho virrey sobre la creación de Dios. Ahora Dios se propuso crear una nueva raza para cumplir el propósito en el cual habían fallado el diablo y sus seguidores. Dios le dijo al hombre cuando lo creó, "Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra" (Génesis 1:28). "Henchid" (en- hebreo) significa llenar nuevamente, indicando que el hombre tomaría el lugar de una raza previa. En la misma forma se le ordenó a Noé, "Fructificad, y multiplicad, y henchid la tierra" que había quedado vacía por el diluvio (Génesis 9:1). Así como Satán tuvo una vez el dominio en el Edén (Ezequiel 28:13), así Dios crearía una nueva raza de seres en Su propia imagen, y los colocaría en el Edén. Así como Satán una vez tuvo dominio sobre la creación de Dios, así Dios le daría al hombre la tierra renovada (Génesis 1:26-28).

SATANÁS PLANEA CONTINUAR SU REBELIÓN

Tan pronto como Satán vio el desarrollo del plan de Dios, entró él en acción. Si se le concedía la oportunidad, él probaría que esta nueva raza lo seguiría a él en lugar de seguir a Dios. Y, como veremos, Dios le dio una oportunidad para probar este punto. También Dios tenía algo que probar. Si El podía encontrar hombres que se mantuvieran fieles a El bajo la tentación y la prueba, entonces El podría callar la boca de Satán para siempre. Y a fin de evitar que el diablo llegara a tener cualquier otra disculpa, ¡Dios le dio la oportunidad para que hiciera la prueba!

El diablo no perdió tiempo para comenzar a trabajar. En el huerto del Edén, él tentó a Eva. Como sabemos, tuvo éxito en seducirla, juntamente con su marido, al primer intento. El

diablo siguió su triunfo al hacer un homicida de su primogénito, Caín. Parecería como que Satán estaba ganando la contienda, porque, con el transcurso del tiempo, generaciones enteras que cedían a sus seducciones, cayeron bajo su dominio.

No obstante, habían algunas cosas que Satán no había previsto. A pesar de sus éxitos, nunca pudo, a la vez, corromper a todo hombre que perteneciera a esa generación. Siempre había algunos que mantuvieron su fe en Dios. Cuando habían muerto generaciones, allí estaba Henoch, que "caminó... con Dios". Cuando el mundo antidiluviano cayó en la apostasía, Noé obedeció a la palabra de Dios y preparó un arca "en que su casa se salvase" (Hebreos 11:7). Satán descubrió, para su desconcierto, que siempre habían unos cuantos que no cedían a sus seducciones. En alguna forma Dios siempre lograba preservar una "semilla justa" sobre la faz de la tierra. Esto debe haber sido extremadamente frustrador al diablo cuando él veía que el éxito estaba casi al alcance de su mano, solamente para ver que se le escapaba, una y otra vez.

A pesar de eso, había algo que siempre le daba confianza al diablo. El hombre ahora era una criatura caída. ¿No habían caído los ángeles, y no habían perdido toda esperanza de regresar alguna vez al favor de Dios? ¿Qué del hombre? ¿Cómo podría ser redimido de su condición pecaminosa? ¿Cuál era la respuesta?

Podemos entender por qué estaba confundido Satán, porque aún los ángeles justos aparentemente nada sabían del grandioso plan de redención que Dios tenía en reserva. Cuando finalmente fué revelado los asombró y los tuvo en temor reverencial (1a. Pedro 1:12, 19-20).

Si los ángeles justos fueron tomados por sorpresa por el plan de Dios de redención, podemos estar seguros que el diablo no lo había anticipado. Sin embargo, el plan de redención era conocido de Dios desde la fundación del mundo, y era este plan no revelado lo que aseguraría la derrota de Satán! Satanás, esencialmente un ser egoísta, no podía concebir, y por tanto, anticipar, una cosa tan noble como el plan de Dios de redención: que Cristo se despojara de Su gloria eterna, se hiciera carne y muriera en lugar del pecador. La falta de conocimiento previo de Satán a este respecto sería lo que lo derrotaría.

CAPITULO IV

LA TIERRA SE CONVIERTE EN EL NUEVO TEATRO DE GUERRA

Aunque la rebelión de Satán estaba condenada de antemano al fracaso, no obstante había un camino largo por delante antes de que las heridas ocasionadas por ella estarían todas sanadas. El primer paso hacia la restauración de lo que se había perdido en la catástrofe ocasionada por Satán, fué dado cuando Dios se puso a crear una nueva raza que tomara el lugar de aquellos que se habían rebelado contra El.

Habiendo recibido Satán permiso para probar su punto, que ningún hombre servía a Dios excepto por aquellas cosas que el hombre pudiera obtener de El, empezó su papel infame de "acusador de nuestros hermanos... el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apocalipsis 12:10). La estrategia de Satán era de demostrar que esta nueva raza que Dios estaba levantando, cuando estuviera sujeta a la tentación, también caería. Al ejecutar ésto, él justificaría su propia rebelión, y al mismo tiempo frustraría el plan de Dios. Sin embargo, para tener éxito, tendría que lograr apartar a toda la raza de Dios. No debería quedar ni uno solo para justificar Su sabiduría y providencia. Satanás tendría que corromper la tierra hasta que no quedaría "siemiente justa" para transmitir la fe en Dios a una generación sucesora. Si ello llegaba a acontecer él sabía que Dios tendría que destruir la tierra, como en realidad El demolería las ciudades malvadas de Sodoma y Gomorra cuando salió el último de los justos de ellas.

Ahora, debe entenderse que Dios nunca ha afirmado que todos escogerían servirle. Al hacer el hombre un agente libre El le dio el poder de elección, y eso implica habilidad de preferir estar en contra de El. Pero Dios si sostenía que siempre permanecerían unas "reliquias justas" que le servirían, sin importar tribulación, tentación, o sufrimiento. Que al final habría un número total de personas fieles, "una gran compañía, la cual ninguno podía contar" (Apocalipsis 7:9), que le seguirían por todo el trayecto y que serían hechos aptos para el lugar que Dios antes había apartado para los ángeles que se habían rebelado. Así comenzó el drama de Satán contra el hombre.

LA CREACIÓN DE ADAM Y EVA

En el sexto día de la creación, Adam y Eva fueron formados y colocados en el huerto del Edén. Se les dio dominio sobre la tierra (Génesis 1:26). El huerto del Edén era un paraíso hermoso en donde abundaban toda clase de árboles, entre los que se encontraban el árbol de la ciencia del bien y del mal, y el árbol de la vida. Se les dio permiso al hombre y a la mujer de comer de toda la fruta del huerto, salvo la del árbol de ciencia del bien y el mal.

El hecho de que Dios hubiera plantado el árbol de la vida en medio del huerto, llama nuestra atención de que había una diferencia importante entre esta nueva raza y la de los ángeles. El hombre era mortal. Lucifer, no era mortal, como queda evidenciado por el hecho de que él ha podido continuar su oposición malvada a Dios a través de las épocas con vigor no-disminuído. Siendo mortal el hombre, a él se le advirtió que el acto de desobediencia traía aparejada una sentencia de muerte (Génesis 2:17). Dios no estaba dando inmortalidad física a otras criaturas hasta que ellas probaran que eran dignas de merecer el regalo (Lucas 20:35-36; 2a. Timoteo 1:10).

Empero, es totalmente evidente que Dios tenía la intención de que el hombre llegara a ser inmortal. Esto se ve fácilmente en el hecho de que en medio del huerto, Dios había plantado el árbol de vida —aunque aparentemente El no le reveló inmediatamente su sitio a Adam. Cuando el hombre pecó, Dios decretó que debería salir del huerto, "porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre" en su estado pecaminoso (Génesis 3:22-24). En tal caso, el hombre podría unir sus fuerzas con Satán, y así aumentar la rebelión contra el Creador.

LA SEDUCCIÓN DE EVA POR SATANÁS

Podemos entender que durante este tiempo Satán vigiló con astucia los acontecimientos que se desarrollaban. Estaba preparado, tan pronto como el momento fuera propicio, a seducir a los nuevos habitantes del huerto del Edén, y, de ser posible, inducirlos a desobedecer el mandato expreso de Dios contra la ingestión del árbol del bien y del mal.

Empero Satán no hizo su ataque embistiendo de frente, para no empujar a la pareja a los brazos de su protector, en lugar

de alejarlos de El; ni tentó al hombre y a la mujer mientras que estaban juntos, porque podrían fortalecerse el uno al otro para resistir sus incitaciones malvadas. Porque si el carácter de la tentación era una vez descubierto, un segundo intento podría encontrar mucha más dificultad, si no imposibilidad, para tener éxito.

En un momento favorable, Satán hizo una visita al huerto del Edén. Se metió en una serpiente, que en aquel tiempo no era el reptil repulsivo y rastrero que conocemos actualmente. Solamente después de la maldición es que fue degradada y echada sobre su pecho (Génesis 3:14). Por tanto, debe inferirse que anteriormente la serpiente caminaba ergida y probablemente era la más inteligente y hermosa de los animales del campo (Génesis 3:1).

El mal frecuentemente parece tener alguna fascinación misteriosa, y Eva, en su curiosidad, en lugar de mantenerse alejada del árbol prohibido, se ausentó de Adam, y, mirando el árbol, aparentemente se encontraba pensativa sobre la extrañesa de la prohibición de Dios. Fué mientras que ella meditaba en esta curiosidad necia que la serpiente apareció en la escena y trabó conversación con ella. El modus operandi de Satán, o plan de operación, era el de confundir a Eva, y por una sugestión sutil, hacer que ella quebrantara el mandato de Dios al participar de la fruta prohibida. Bien se ha dicho que el primer error de Eva fué el de acercarse al árbol. Si ella hubiera evitado la proximidad, nunca le hubiera echado la mirada codiciosa que resultó en su condescendencia a la tentación y que trajo pesar a ella y a sus descendientes.

LA CAÍDA DE ADAM Y EVA

Pobre Eva. En lugar de buscar la protección y la fuerza de su esposo, ella escuchó las palabras sutiles del engañador. Seducida por su archienemigo insospechado, ella sucumbió a su tentación. Eva tomó de la fruta y posteriormente persuadió a su esposo a que compartiera su acto de desobediencia. Adam no fué engañado. El sabía cual era el castigo (1a. Timoteo 2:14). Pero en un momento de pánico, antes que perder a la hermosa criatura que Dios le había dado, neciamente decidió compartir su suerte. Así entró el pecado en el mundo.

Conforme a todas las apariencias, Satán había ganado una partida importante, quizás decisiva. El había seducido a los

primeros padres; por tanto, toda la raza humana sería una raza caída. La tesis del diablo de que el hombre no estaría firme bajo la tentación recibió una fuerte confirmación. Además, el dominio que sobre la tierra había recibido Adam en consecuencia de su obediencia a Satán fué traspasada al diablo. Esto queda claro en Lucas 4:5-6, que consideramos posteriormente.

LA OBRA MAESTRA DE SATÁN, "SERÉIS COMO DIOSES"

Es interesante notar el orden de la tentación satánica de Eva. Primeramente, se dio a entender una duda acerca de la integridad de la palabra de Dios. En segundo lugar, hubo una censura sobre la bondad de Dios, "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" ¿Por qué le prohibía Dios a Eva que comiera de fruta que parecía tan buena como alimento? Cuando Eva contestó débilmente a la serpiente, de que si ella tomaba de la fruta traería como consecuencia la muerte, el diablo estaba listo para el siguiente paso en la tentación. ¡Ah! ¿No tenía Dios una razón para prohibirles que comieran de la fruta? ¿No sabía El que ellos serían sabios, conociendo el bien y el mal? En verdad, declaró la serpiente, Dios sabía que Adam y Eva, al comer de la fruta, serían "como dioses". Acerca del castigo de desobediencia a la que Eva se refería, Satán declaró audazmente, "No moriréis". ¡Ay! Para este momento Eva ya estaba en poder de la serpiente. Ella estiró su mano y la acción irreparable había sido cometida.

La subversión de Satán de los ángeles, desde luego, no fué la misma en detalles como la de Eva, pero parece probable que él les dijo que ellos serían como "dioses" si le seguían. Como Jesús dijo, Satán fué un mentiroso desde el principio.

Siguiendo la caída de Adam y Eva, como resultado de la burla de Satán, la maldición cayó sobre la serpiente en la que Satán había tomado cuerpo para efectuar la seducción. Dios pronunció una maldición sobre la tierra y la sentencia de muerte vino sobre Adam y Eva. Todo ésto encajaba bien con los planes de Satán. Desde ese momento "el poder de la muerte" pasó a Satanás.

CAPITULO V

SATÁN Y JOB

Para entender plenamente el plan de acción de Satán contra la humanidad, vamos al libro de Job, el cual arroja una luz

positiva sobre la razón de Dios para permitirle libertad a Satanás para tentar a la raza humana.

Es altamente significativo que el libro de Job haya sido el primer libro de la Biblia que se escribió. Se escribió antes que la Ley, porque casi no hubiera sido posible, en una discusión que cubre todo el campo de la divina providencia, como ocurre en este libro, el haber evitado una referencia la ley, si se hubiera conocido la ley. Job no solamente es el primer libro de la Biblia, sino que en toda probabilidad es el primer documento escrito de cualquier clase que todavía exista. Así que podemos ver cuan vitalmente importante deben ser los primeros capítulos de Job, puesto que ellos son las primeras palabras escritas de Dios para el hombre.

Estos capítulos muestran cómo Satán, después de haber sido echado del cielo, llevó a cabo su guerra contra Dios. También revela el carácter de esta guerra, que ahora ha cambiado su teatro de operaciones a la tierra. Es importante un conocimiento de ésto para entender la estrategia de Satán en su conflicto ancestral con Dios y con el creyente. Conforme la consideremos, la razón se hará evidente de por qué Dios ha permitido al diablo libertad para continuar sus tentaciones de la raza humana.

EL DESAFIO DE SATÁN

En Job 1:6 se nos dice que un día, cuando los hijos de Dios se presentaron ante el Señor, Satán también entró entre ellos. El Señor tomó nota de su presencia, diciendo, "¿De dónde vienes?" Esta declaración revela que Satanás ya no moraba con los ángeles justos, puesto que su presencia entre ellos ocasionaba una pregunta. Aunque los ángeles caídos ya no vivían con los ángeles fieles, sin embargo, observamos que Satán mismo todavía tenía acceso a la presencia de Dios.

El diablo tenía un propósito en su visita. Era de llamar la atención de Dios de cuan enteramente había triunfado la maldad sobre tierra, corroborando así su afirmación de que el hombre no podía servir a Dios si la tentación era lo suficientemente fuerte para hacerlo caer.

JOB SE CONVIERTE EN EL CENTRO DEL CONFLICTO

Dios contestó a Satán, recordándole de Su siervo, Job, diciendo, "...No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y

recto, temeroso de Dios, y apartado del mal" (Job1:8). Satán ya tenía lista su contestación acostumbrada. Imputó que Job temía a Dios solamente por lo que pudiera obtener de El. Que Dios lo había protegido, lo había cercado, le daba riqueza y prosperidad. Satán sostenía que una vez que se le quitara esta prosperidad a Job, él maldeciría a Dios en Su cara. Dios aceptó el reto y permitió que tuviera lugar la prueba.

Con el permiso concedido, Satán salió para llevar desastre a Job. Fueron los sábeos y se llevaron sus bueyes y asnas. Los caldeos robaron sus camellos. Luego, como un infortunio mayor, sus hijos fueron muertos en una tormenta violenta que destruyó la casa que ocupaban (lo que, a propósito, muestra el papel activo de Satán en una tormenta destructiva).

Pero la confianza de Job en Dios no estaba mal colocada. El santo patriarca no dejaba ir su fe en Dios, y, adorando, dijo, "Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). Pobre Job. El no podía saber, y, por razones que pueden entenderse, Dios no le podía revelar a él la naturaleza verdadera de los acontecimientos que se estaban sucediendo. En realidad, el Señor le había dado a Job, pero era el diablo el que le había quitado. Ni podía Job comprender que él era el centro de atención de dos mundos el infierno y el cielo. Que Dios y Sus ángeles, así como el diablo y sus ángeles, estaban observando con un interés intenso el resultado de la prueba a la que se estaba sometiendo a Job. Pero, aunque Job fue humillado y quebrantado, permaneció fiel a Dios.

Nuevamente el diablo se presentó delante de Dios, y nuevamente Dios llamó su atención a Job, quien había mantenido fielmente su integridad, a pesar de las pruebas calcinantes y los crueles pesares que había soportado en la pérdida de su propiedad e hijos. Pero Satán todavía no está silenciado. Su contestación insolente fue, "Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro" (Job 2:5).

Es evidente que Dios, al otorgar permiso a Satán que pusiera una sarna en la carne de Job, tenía un propósito importante en mente. Con Dios, un principio de la importancia más

vital estaba en juego, un principio que Satán había desafiado. La afirmación de Dios era que, no importando cuan grande fuera la tentación que Satán pudiera presentar, siempre habrían aquellos que servirían a Dios a toda costa.

DIOS GANA UNA BATALLA POR MEDIO DE LA FIDELIDAD DE JOB

Satán salió de la presencia de Dios, y afligió a Job con una maligna sarna desde los pies hasta la cabeza. La esposa de Job, una mujer frívola y de mente terrena, cuando ella vio lo que le había acontecido a su esposo, le aconsejó, "Maldice a Dios, y muérete". Esta sugestión fue rechazada con indignación por Job, y, muy correctamente, regañó a su esposa infiel por estas palabras impías. Sus amigos vinieron y vieron su condición abyecta, pero ellos no podía explicar el enigma de sus infortunios. Ellos concluyeron que él había cometido algún pecado serio. Job, también no podía entender su predicamento y creía que Dios lo había afligido por razones inescrutables y misteriosas. Nada sabía del carácter dramático del conflicto que se estaba efectuando y no se daba cuenta de que era Satán el que había puesto la sarna sobre él. Ni que su humilde cama entre las cenizas en donde él se rascaba era el centro de atención de dos mundos.

No obstante, Job subió a cumbres sublimes de fe cuando él dijo, "Aunque me matare, en El esperaré" (Job 13:15). Por esas palabras, la acusación de Satán de que un hombre no serviría a Dios más allá de un punto determinado, fue probada falsa. Job, por su fidelidad, había justificado la confianza de Dios en él así como justificado la integridad y solidez del plan de Dios. Habiéndose terminado la prueba, Dios sanó a Job y le dio lo doble de lo que había tenido antes (Job 42:12-17).

CAPITULO VI

LA DERROTA DE SATÁN

La guerra que siguió a la rebelión de Satán ha sido fiera y costosa, y todavía no se resuelve plenamente el conflicto. La hora se acerca, empero, como vimos en la última lección, cuando esta guerra en los cielos tocará a su fin. Citamos de Apocalipsis 12:7-9:

"Y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él."

Mientras que el pasaje anterior se refiere primordialmente al desplazamiento de Satán del cielo —un suceso que todavía está por acontecer— no obstante, es evidentemente descriptivo de otras batallas y derrotas que el diablo ha sufrido. Porque Satán no ha tenido solamente un lanzamiento "fuera", sino que en total han habido por lo menos cinco eventos así. A pesar de la fiera resistencia que él y sus seguidores han presentado, muchas de sus plazas fuertes y principados se han derrumbado, y uno por uno sus reinos han sucumbido. En esta lección última trazaremos las derrotas sucesivas de Satán, su desplazamiento, primero del cielo, luego de los cielos, su aprisionamiento inminente en el abismo profundo, y su destino final en el lago de fuego.

1.—PRIMER LANZAMIENTO—FUERA EXPULSIÓN DEL CIELO

Isaías habla específicamente de la primera expulsión, o la caída original de Lucifer:

"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del aquilón; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres en el sepulcro, a los lados de la huesa" (Isaías 14:12-15).

Aquí se nos informa que Lucifer, "querubín grande, cubridor" (Ezequiel 28:14), fue arrojado del cielo. Se nos dice que debido al orgullo y voluntad propia fue destituido de su posición exaltada. No obstante, como se muestra en el versículo 15, su derroca en ese tiempo todavía estaba incompleta.

Todavía tiene que ser echado en la "huesa" (o abismo). Además, otros pasajes de la Escritura nos muestran que Lucifer en ese tiempo todavía tenía acceso a la presencia de Dios. Porque, cuando los hijos de Dios se presentaron ante el Señor en los días de Job, Satán también apareció entre ellos para acusar a Job (Job 1:6-9). El papel de Satán como acusador de los santos de Dios parece no haber tenido interrupción por toda la historia de la humanidad por lo menos hasta la venida de Cristo.

"Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de Su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apocalipsis 12:10).

La ocupación de Satán de los cielos, aparentemente, le ha dado una ventaja estratégica, por lo cual él se ha podido atrincherar y dar jaque mate, en un grado considerable, a los ángeles leales en su lucha contra él. Sabemos poca acerca de las leyes que gobiernan la guerra espiritual en los cielos. Pero evidentemente Satán ha preparado una defensas fuertes, que aun cuando no son inexpugnables, han mantenido a los ejércitos de Dios ocupados en conflicto por muchos siglos. El capítulo diez de Daniel, del que ya tomamos nota, sí deja entrever un poco, y nos da un vistazo breve de la naturaleza del conflicto en los cielos que ha durado por tantos miles de años. Es evidente que en estos combates prolongados, Satán, no obstante su resistencia tenaz, constantemente ha perdido terreno, y él y sus príncipes se han visto obligados a evacuar muchas de sus plazas fuertes (Daniel 10). Aun cuando estas circunstancias están envueltas en algo de misterio, las Escritura definitivamente declaran que determinados ángeles de Satán han sido atados y aprisionados en "Tártaro". Allí están hoy, "con cadenas de oscuridad", esperando juicio (Judas 6 y 2a. Pedro 2:4).

Así, la Biblia revela un estado contrastante de los ángeles caídos. Se nos dice que algunos están atados, mientras que otros todavía están libres para continuar su guerra en los cielos, lo que hace surgir la pregunta que ya hemos considerado: ¿Significa esto que parte de los ángeles malvados han sido hechos prisioneros durante estos combates en los cielos, y han sido puestos en cadenas en el averno para evitar que continúen dando ayuda a su amo, el diablo?

EL ABATIMIENTO DE SATÁN EN EL CALVARIO

En otra lección discutimos la batalla que Cristo ganó en el Calvario sobre Satán. ¡Fue esta victoria espiritual de Cristo sobre el diablo la que es la base de su derrota final y derrocamiento! Se debe a lo que aconteció en el Calvario que el creyente tiene autoridad sobre el diablo. Que hay una relación entre la caída de Satán desde el cielo y el poder del creyente sobre los demonios, se infiere claramente en Lucas 10:17-19:

"Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en Tu nombre. Y les dijo: **Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo. He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.**"

Mientras que la declaración anterior del Señor podía tener referencia al lanzamiento original de Satán del cielo, parece cierto que está asociada principalmente con la victoria personal del Señor en el Calvario. ¡La consagración total de Cristo a la voluntad del Padre, hizo posible que El venciera las tentaciones del diablo y regresara del campo de combate triunfante!

De hecho, la batalla decisiva de los siglos seguramente fue la que el Señor sostuvo contra Satanás en el Calvario. Fue aquí que el Señor pudo decir, "Ahora es el juicio de este mundo: **ahora el príncipe de este mundo será echado fuera**" y ahora, "el príncipe de este mundo es juzgado" (Juan 12:31 y 16:11).

Grandes como fueron las victorias de los ángeles en sus combates contra Satán, la derrota decisiva que el diablo recibió fue la que sufrió a manos de Cristo. En el Calvario, la autoridad legal y poder que el diablo había usurpado de Adam, en lo que respecta al creyente, le fue totalmente despojada. La contención de Satán había sido —una afirmación que él tenía que probar o conceder su fracaso eterno— que, bajo la tentación, nadie podía, o nadie querría, obedecer perfectamente la voluntad de Dios y, por tanto, las exigencias de Dios eran faltas de equidad e injustas. Cristo probó que la posición del diablo era absolutamente falsa. En el Calvario, Cristo pasó perfectamente la prueba y podía decir, "No se haga Mi voluntad, sino la Tuya" (Lucas 22:42). Durante esa hora la teología falsa del diablo fue pesada en la balanza y fue hallada falta. Entonces fue echado fuera "el príncipe de este mundo".

Para condenar la maldad, lo que es bueno debe ser demostrado. Para desterrar la oscuridad, la luz debe ser revelada. Para exponer al universo la perfidia y la traición de Satán por lo que era, tenía que demostrarse una obediencia perfecta. Cristo cumplió todo esto, y al hacerlo El vindicó para siempre la integridad y justicia de la ley de Dios.

En el triunfo de Cristo en el Calvario, Satán sufrió su derrota más aplastante y, como resultado, su posición en los cielos fue cambiada radicalmente. Anteriormente, con impunidad, él podía entrar a la Presencia de Dios y perturbar el cielo con sus acusaciones inicuas contra los santos. Pero en el Calvario, Satán, fue despojado de este poder, y fue echado de la presencia de Dios. Fue cumplido entonces lo que Jesús dijo, cuando declaró, "Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo".

La batalla de la cual se habla en Apocalipsis 12:7 es la batalla concluyente y culminante en los cielos. Miguel el arcángel es el líder de las fuerzas de Dios. Cuando Miguel sale a combate, es indicio de que todos los recursos del cielo están siendo empleados. Se recordará que cuando el ángel de Daniel no podía pasar debido a la oposición del "príncipe del reino de Persia", fue Miguel quien vino en auxilio del ángel, y proporcionó la preponderancia de potencia que hizo que las huestes de Satán cedieran terreno (véase Daniel 10:13-21).

Miguel aparece nuevamente en el libro de Daniel, en donde se nos dice que él vendrá al rescate del pueblo de Dios en el tiempo del fin:

"Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro" (Daniel 12:1).

Por este pasaje vemos que Miguel estará particularmente activo en los acontecimientos del tiempo del fin. Aparece especialmente como guardián de los intereses del pueblo de Daniel, Israel, y también parece estar involucrado en alguna forma con la resurrección de los muertos. Porque el versículo siguiente (Daniel 12:2) habla de la resurrección de aquellos "que duermen en el polvo de la tierra". Judas también se refiere a Miguel en relación con Moisés, cuando habla de que el arcángel contendía

por el cuerpo de Moisés (Judas 9). Parece posible que así como Satán resistió a Miguel al disputar el cuerpo de Moisés, así intentará también evitar la resurrección de los muertos justos. De ser así, fracasará ignominiosamente.

La hora está próxima cuando el diablo será desplazado para siempre de su posición en los cielos. Es tiempo de que el arcángel Miguel salga contra Satán y sus ángeles, los que, a pesar de su resistencia más frenética, serán obligados a retirarse. De los cielos caerá el otrora orgulloso príncipe de las tinieblas, y con él caerán todos sus ángeles perversos.

Y después, ¿qué? El diablo, sabiendo que todavía tiene un período extremadamente breve, movilizará todos sus recursos para el ataque más feroz sobre la humanidad que haya intentado jamás.

"Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12).

Satán entonces llama a sus archiengañadores, la bestia y el falso profeta, a quien les da potencia "sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente" (Apocalipsis 13:7). De inmediato estas dos figuras siniestras y malévolas emergen en la escena mundial e inician el programa más diabólico que hayan conocido los hijos de los hombres ¡un programa que pretende la destrucción total de todo ser humano que se atreva a adorar a) Dios vivo y verdadero. De esta hora espantosa, habla Jesús:

"Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:21-22).

Afortunadamente, Dios acorta esos días, de manera que Satán no podrá lograr su objetivo. En verdad, es en esta misma hora en que su propia libertad personal le es quitada, en este cuarto lanzamiento del diablo.

3.—SATÁN LANZADO AL ABISMO

Son los últimos momentos de la gran tribulación. El reino¹ de la bestia y el falso profeta se acerca a su fin. El momento

que los demonios y los ángeles caídos han esperado con una anticipación atemorizada por fin ha llegado. Ahora los reinos de este mundo son los reinos del Señor Jesucristo (Apocalipsis 11:15). Un gran ángel baja del cielo con la llave del abismo. Toma al diablo que engañó a las naciones y lo tira a las tinieblas del abismo. También son lanzados a esa prisión sin fondo los ángeles caídos y emisarios que le siguieron.

"Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prisión quedaran encerrados, y serán visitados después de muchos días" (Isaías 24:21-22).

Así serán aprehendidos el diablo y todas sus huestes y encerrados en esta prisión, en donde ya no podrán engañar más a las naciones hasta que los mil años del milenio hayan sido cumplidos.

"Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquellas serpientes antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo" (Apocalipsis 20:1-3).

4.—SATÁN ARROJADO AL LAGO DE FUEGO

Empero, es cierto que una vez más se le permitirá al diablo andar suelto. Habrán nacido generaciones en la tierra durante la época milenial, y ellas también tendrán que ser probadas. Ellas también deben probar, como todas las demás criaturas deben probar, que ellas servirán al Dios de los cielos. Así que, estando libre Satanás, él hace su última resistencia desesperada. Sale para engañar a las naciones de la tierra. Y nuevamente obtiene seguidores. Parece que siempre habrá algunos que escogerán hacer su propia voluntad —la cuestión que es el corazón duro de toda la filosofía desdichada del diablo. "Seréis como dioses" todavía es su grito. Presuntuosamente,

Satán y aquellos que escojan seguirle, irán a la batalla contra el pueblo de Dios. Pero esta vez es el fin. Fuego cae del cielo y destruye la hueste. Y el diablo que la ha engañado va a su destino eterno.

"Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el ^'ablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás" (Apocalipsis 20:7-10).

Y así Satán, después de miles de años de un esfuerzo violento pero infructuoso, para evitar su destino, recibe su merecimiento justo. Es lanzado al lago de fuego y azufre, que ha sido preparado para él. Porque en verdad este lugar nunca había sido destinado para los seres humanos; fue preparado para el diablo y sus ángeles. Solamente irán allí los que deliberadamente escojan seguir a Satán.

"Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles" (Mateo 25:41).

Habiéndose dado cuenta para siempre de Satán, principia la edad de las edades. Es el tiempo del nuevo cielo y la nueva tierra. Es el tiempo que se ha vislumbrado desde la fundación del mundo, cuando todas las cosas que Dios ha preparado para Su pueblo serán reveladas. ¡La nueva Jerusalem que desciende de Dios del cielo! ¡Una ciudad que es cuadrada, con paredes de jaspe, puertas de perla, y calles de oro! Un lugar en donde no habrá más pecado, ni enfermedad, ni muerte. Y en esa ciudad no hay ni sol ni luna. Porque Dios y el Cordero son la luz de esa ciudad.

Y así, los santos de todas las épocas, unidos con Cristo para siempre, tomarán el lugar que una vez fué preparado para Satán y sus huestes. Y reinarán por siempre y siempre.

EL ORIGEN DE LOS DEMONIOS

¿De dónde han salido los demonios? Esta es una pregunta que frecuentemente se escucha, y se hace más fácilmente que se contesta. Mientras que es evidente que los demonios no deben ser incluidos entre los ángeles caídos que fueron lanzados fuera del cielo en el tiempo de la rebelión de Satanás, no obstante, parece probable que su caída está asociada en alguna forma con esta rebelión.

Los demonios son una clase de seres espirituales caídos de los que la Biblia toma nota frecuentemente. Se les llama en varias formas, espíritus malignos, demonios o diablos. Aunque son seres espirituales, son claramente de una orden diferente que Satán o los ángeles caídos.

Con una posible excepción, tal como la de la entrada de Satanás en Judas, no tenemos un registro de ángeles caídos que habiten cuerpos humanos. Los ángeles caídos aparentemente tienen un cuerpo espiritual de alguna clase y no tienen necesidad de incorporarse. Su esfera de actividad está en los cielos más bien que sobre la tierra —aunque es verdad que serán echados fuera de los cielos durante la gran tribulación (Apocalipsis 12:12).

Los demonios reconocieron la deidad de Cristo, clamando, "¿Qué tienes conmigo, Jesús Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes" (Marcos 5:7). La versión de Mateo dice, "¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá a molestarnos antes de tiempo?" (Mateo 8:29). En la versión de Lucas los demonios ruegan a Cristo que no los mandasen al "abismo" o "profundo", sino que les permitiera entrar a un hato de puercos (Lucas 8:31-33). Cristo de inmediato dio permiso a los demonios, pero después de entrar en el hato de puercos, éstos se aterrorizaron tanto que corrieron a un despeñadero y se ahogaron en el lago.

De este incidente aprendemos un número de cosas acerca de los demonios:

- 1.—Que muchos, aun varios miles de espíritus inmundos, pueden vivir en una persona al mismo tiempo.
- 2.—Que el efecto de ésto era hacer que la persona se volviera loca furiosa.
- 3.—Que el deseo de los demonios para revestirse de materia es tan grande que tienen voluntad, en algunos casos, hasta de entrar a cerdos.

4.—Que hay un límite de tiempo dentro del cual se les permitirá su libertad a los demonios.

5.—Que los demonios reconocen que cuando este tiempo esté cumplido serán lanzados a lo "profundo " o "abismo". Mientras tanto, empero, buscan todo el placer posible habitando los cuerpos de hombres y mujeres que son lo suficientemente necios para concederles este privilegio.